

DE NUEVO SOBRE SERRADILLA Y EL CHINATO

MANUEL ARIZA
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Primeramente se muestra que las sibilantes sordas de Serradilla son realmente sordas, frente a la suposición de la profesora Pensado. A continuación se estudia una obra teatral escrita en chinato. Finalizamos con el análisis de una gramática extremeña recientemente aparecida.

PALABRAS CLAVE

Dialectología. Fonética.

ABSTRACT

Dans nôtre recherche il-y-a trois parts: Dans la première nous faisons voir que les sourdes de Serradilla elles sont vraiment sourdes. Dans la seconde, nous étudions une oeuvre théâtrale écrite en «chinato». Finalement nous analysons une grammaire «extremeña» apparue cett'année.

KEY WORDS

Dialectologie. Phonetique.

RÉSUMÉ

My research have three parts: 1) the study of the consonantal voiceless of Serradilla, 2) the study of an piece of theatre in «serradillano», and 3) the study of a new grammar of «extremeño».

MOTS-CLÉ

Dialectologie. Phonétique.

En varias ocasiones¹ me he ocupado del habla «arcaizante» de estos dos pueblos cacereños, tan cercanos geográficamente y sin embargo con hablas tan distintas, al menos desde un punto de vista fonológico. La diversidad es también manifiesta en lo referente a la vitalidad de cada modalidad lingüística, pues mientras que el habla de Serradilla sigue viva, la de Malpartida de Plasencia fue perdiendo vitalidad por los años 40 y hoy nadie habla el dialecto, aunque los más viejos recuerdan lo que «antes se decía». Lo dicho para el chinato sirve también para el resto del norte cacereño en donde en los años 30 Espinosa todavía encontró restos de las viejas sonoras.

Varias son las razones que me impulsan a retomar este asunto. La primera de ellas son las dudas que alberga mi querida colega de la Universidad de Salamanca, Carmen Pensado, sobre si las sordas de Serradilla son realmente sordas. La segunda es la elaboración - y he escogido este término a propósito - reciente de escritos en chinato e incluso los intentos, al parecer, de una «normalización lingüística» (afortunadamente todavía no se intenta la inmersión). La tercera es la aparición de una «gramática extremeña», escrita en un supuesto dialecto extremeño.

1. LAS SORDAS DE SERRADILLA

En un artículo reciente², la profesora Carmen Pensado insta a Antonio Salvador y a mí a que probemos que /s/ y /θ/ son sordas en Serradilla, y que, en consecuencia, no es válida la suposición de Máximo Torreblanca de que las sibilantes sonoras de Cáceres son recientes.

Ya en nuestro artículo «/b/ oclusiva y /β/ fricativa en Serradilla, Cáceres»³ aparece el sonograma de la frase «se cayó de cabeza» en

1. Recogidas en mi libro *Sobre fonética histórica del español*, Madrid, Arco Libros, 1994.

2. «El ensordecimiento castellano: ¿un fenómeno extraordinario?», *Anuario de Lingüística Hispánica*, IX, 1993, pp. 195-230.

3. Vid mi libro citado en nota 1. El sonograma en la p. 68.

donde la /θ/ intervocálica es claramente sorda. Pero, para que no le quepa ninguna duda a mi querida amiga, reproduzco nuevos sonogramas⁴.

2. ¿RESURGE EL CHINATO?

Tengo la suerte de haber entrado en contacto con Dionisio Clemente Fernández, natural de Malpartida de Plasencia y estudioso del habla de su pueblo. Gracias a él he conocido textos recientes escritos en chinato de un ingenio local, llamado José Recio, que ha escrito una obra de teatro en chinato - representada en el pueblo -. También me ha proporcionado un texto escrito en chinato y en serradillano⁵, uno de ellos escrito por él mismo. Cuando escribo estas líneas tengo además unas páginas con un proyecto de ortografía del chinato.

Dionisio Clemente es persona seria y sensata, con una cierta preparación filológica y con conocimiento profundo de la bibliografía existente. Digo esto porque su intención no es otra que la de dar a conocer a sus convecinos lo que era su dialecto, ya perdido, sin otras pretensiones.

Estamos viviendo una época en la que la lengua está sirviendo de bandera política, de seña de identidad de determinadas comunidades. Ello ha hecho que en varias autonomías se intente «normalizar» dialectos casi desaparecidos - como el aragonés - o vivos pero múltiples - como los bables -. Este despertar lingüístico no es solo una «fiebre democrática autonómica», pues lo mismo ocurre con el actual resurgir del provenzal. En Extremadura el habla regional - o si se prefiere el dialecto - está tan viva como la andaluza o la canaria, por poner otros ejemplos. Y ojalá siga tan viva. Pero el extremeño no es un habla homogénea, sino con variantes de todo tipo y con diversas áreas e islotes, de los que no voy a hablar aquí. Una de estas áreas ocupó el norte del Tajo, con un habla en el que se conservaban las viejas sonoras medievales y cuya fase terminal alcanzó a estudiar Espinosa. De todos los pueblos de esta zona, el único que sigue hablando el dialecto es Serradilla. No conseguimos encontrar en Malpartida ningún hablante del viejo dialecto.

4. Vid apéndice.

5. Vid apéndice.

Al parecer este D. José Recio debió ser uno de los que lo habló en su niñez o juventud, y, con sus recuerdos, le ha dado por escribir en chinato. Dudo mucho que este u otros intentos sirvan para que el chinato reviva, pero la intención es loable.

Es difícil reinventar el chinato para quien no lo haya hablado, pues - dejando fuera rasgos más o menos fáciles de «imitar», por cuanto algunos todavía se pueden oír, como la aspiración de F- -, para escribir el chinato hace falta saber qué sonidos eran sordos y cuáles sonoros en el español medieval. Me explico:

En el chinato las sibilantes sordas /s/ y /ʃ/ han confluído en /θ/, y las sonoras /z/ y /ʒ/ en /z/ (escrita **d**). Para alguien que no sepa etimología es fácil convertir las eses iniciales, pongo por caso, en /θ/: «zabe», «zalil», «ce», «ceis», etc, e incluso las posconsonánticas: «conceguil»; por contra se tendería a realizar como «d» las intervocálicas de forma generalizada. Sería el caso de «cada» (casa), «codina» (cocina), «didil» (decir), «ada» (asa), «cuedo» (cuerdo), «iledia» (iglesia), etc.. Pero si todo fuese un invento de tipo distribucional, no se explicarían formas como «ece» (ese), «güezo» (hueso), «prieza» (prisa), etc. Formas correctas etimológicamente.

Ciertamente hay varias formas que no se corresponden con su esperable resultado etimológico o histórico, como son: «brado» (brazo), «cari-dia» (caricia), «coradón» (corazón), «credía» (crecía), «diredión» (dirección), «embarado» (embarazo), «gradia» (gracia), «habitadión» (habitación), «imprejdindible» (imprescindible), «ledión» (lección), «merede» (merece), «nadío» (nacido), «nededitaj» (necesitas), «ocadión» (ocasión), «predidaj» (precisas), y «preocupadionej» (preocupaciones).

Estas «sonorizaciones» podrían parecer dar la razón a M. Torreblanca acerca de que estas formas debían ser modernas y no tenían nada que ver con las viejas sonoras. Pero como ya dijimos A. Salvador y yo⁶, no es argumento válido por cuanto que, si nos fijamos, casi todas las palabras son cultismos, que, lo más seguro, nunca se hayan usado en Malpartida. ¿Cómo se explica la sonora de «creder», «mereder»⁷ y «nader»? Por analogía con los verbos en -ecer que sí tenían una sonora, como «cocer», «hacer», «placer», etc.. Bien entendido, por analogía entendemos la que realiza el autor al no acordarse o no saber la forma dialectal. Lo

6. En nuestro trabajo «Sobre la conservación de sonoras en la provincia de Cáceres».

7. La misma forma en los escritos de Marcos de Sande. Vid artículo citado, p. 184.

mismo cabe pensar para el -ado (-azo) de «brado» y «embarado». Así, el autor convierte en -odo todo sufijo -oso, aunque se trate de formas modernas o cultas - «nelvioda», «receloda», «lujodoj» etc. -. Que se trata de formas «reconstruidas» lo vemos claramente cuando aparece incluso en situación no intervocálica: «imprejdindible», «reconvendionej», etc., o en palabras como «ejtaci». De ahí también que alternen «coradón» y «corazón», cuando al autor se le ha pasado «dialectalizar» la forma castellana.

Lo mismo ocurre con la aspirada inicial, representada por **j**: «juente», «jadel», «jarina», «jumo», «jelmoda» - que alterna con «helmoda» -, etc, que aparece también en *le jago jañicoj* con aspirada antietimológica; mientras que «hablar» e «hijo» nunca se aspiran.

En cuanto a la -S ya se sabe que se aspira e incluso pierde en situación final. En Malpartida, además, cuando queda en situación intervocálica, se sonoriza. Esto ya lo estudió D. Catalán y también yo⁸. El texto de José Recio solo recoge los pronombres «nodotros», «vodotros», y algunos pocos ejemplos más: «tu dojo», «lo dañoj» (los años); incluso con grafías dobles: «doj dañoj». Lo normal es que no sonorice. Esto no es significativo. Solo indica que al autor se le ha olvidado la vieja normativa.

La diferencia más importante respecto a los textos reproducidos por Diego Catalán es que en este la neutralización de /r/l/ implosivas tienen siempre el archifonema /L/, tanto en situación interior como final de palabra, mientras que en los textos de Catalán, en interior el archifonema era /R/, y en final /L/.

Llama la atención que no haya cierre de vocales finales, cuando el mismo Dionisio Clemente cita el fenómeno como una de las características del chinato⁹, pero tampoco sería de extrañar, pues es algo normal entre escritores «castúos».

Como decía, en apéndice reproduzco dos textos: uno de Serradilla y otro de Malpartida. El de Serradilla está recogido del libro **Un año de vida serradillana**, anónimo, y que debió escribirse a fines del siglo XIX¹⁰. Sobre este texto, ha hecho la «traducción» al chinato mi amigo Dionisio Clemente.

8. «La sonorización de /s/ final de palabra», en **Sobre fonética histórica del español**, cit..

9. En su libro **Malpartida. Notas para un estudio**, Cáceres, 1985; las páginas 175-185 están dedicadas a la lengua.

10. El autor es «Un amante de Serradilla». Tengo fotocopia de la segunda edición, de 1982, gracias a la amabilidad de Dionisio Clemente.

Si comparamos ambos textos, encontraremos algunas diferencias, como es lógico, pues en Serradilla no hay «ceceo». Pero hasta aquí son reales las diferencias, pues las demás son más «literarias» que otra cosa. Quiero decir: el texto de Serradilla no refleja el habla de la ciudad, sino solo muy aproximadamente y no con los principales rasgos. Así, no aparece la /z/, ni la diferencia - todavía viva - entre /b/ y /β/. Y no solo eso, tampoco hay aspiración de ese implosiva ni artículo más posesivo. Lo único que encontramos es la conservación de la dentoalveolar sonora, escrita - como suele ser habitual - como **d**. En el texto chinato no hay cierre vocálico final, que quizá sea rasgo local - frente a lo que ocurre en toda la zona norte cacereña -, pues tampoco hay cierre en los textos chinatos recogidos por Diego Catalán.

3. UNA GRAMÁTICA DEL EXTREMEÑO

Con el título de «Primera Gramática Ehtremeña» se ha publicado este libro en una imprenta de Cáceres, en el año 1995 y con el patrocinio del Ayuntamiento de Calzadilla. Son sus autores Pablo González González y sus hijas María José y Trinidad.

El prólogo, escrito en español normativo, justifica las razones de escribir la obra:

«(...)para que se empiece a escribir bajo unas normas, hasta tanto la Real Academia de Extremadura dé las pertinentes, ya que muchos de nuestros ilusionados escritores no lo hacen (escribir en extremeño) por no poseer suficiente vocabulario, por no existir normativa y por resultar muy complicado sostener sin esos instrumentos, la manifestación de la idea» (p. 7)

¿Y cuál es esa norma que pueden seguir los escritores extremeños? ¡La de la extinguida habla de Calzadilla!. Ahí es nada.

Como esa forma de hablar ya no está vigente, los autores justifican su empleo:

«Alguien puede caer en la candidez pueril o en la maliciosa estupidez de calificar esta gramática como un mero invento, pero nada más descabellado. Es cierto que antes no existían las reglas que damos, pero han sido extraídas pacientemente de la consideración del comportamiento de miles de casos estudiados, no del habla de 5 ó 6 personas de cada pueblo y a veces menos, como suele hacerse en las tesis doctorales» (p. 9)

Ya de entrada he de confesar que soy uno de los cándidos pueriles y de los estúpidos maliciosos. Porque el libro no es que sea un mero invento, es además una burla, una estafa y, en gran medida, un plagio. Pero sigamos con nuestra obra... También en el prólogo se nos consig- nan las fuentes, lo que es de agradecer

«1ª. Documentos archivísticos donde hemos podido comprobar qué orto- grafía ha empleado nuestro pueblo en sus documentos, razón funda- mental que nos ha motivado a suprimir la v y w como letras.

También hemos podido comprobar que la ortografía, que aún no era fija en tiempos de los Reyes Católicos, continúa vacilante entre los escriba- nos de nuestra región a finales del siglo XVIII.

2ª La lengua hablada por nuestros connaturales para lo cual hemos reco- rrido una amplia zona de nuestra geografía, que nos ha motivado a supri- mir también la x.

3ª Nuestros poetas extremeños. (...)

4ª Nuestra propia observación y conocimientos para deducir comporta- mientos, tras la catalogación, morfológica y fonética de miles de palabras» (pp. 9-10)

El más interesante es el primer grupo de fuentes. Tienen razón los autores. Es raro que en la •documentación notarial, municipal, etc. encuentren el grafema **w**. No existía en español el whisky ni el kiwi ni otras palabras de ese jaez. Incluso nombres como Wamba, se escribían con **v**. Ahora bien, lo que no entiendo es lo de la **v**. Porque puedo jurar ante lo más sagrado que la **v** existe en los documentos archivísticos cacereños de todas las épocas. Me alegra saber, por otra parte, que dos licenciadas en Filología han comprobado que la ortografía no era fija en la época de los Reyes Católicos y que incluso era «vacilante» a fines del siglo XVIII. Para que se vea que en todas las épocas cuecen habas.

Entiendo también que después de recorrer una amplia zona geo- gráfica hayan decidido suprimir la **x**, que no habrán visto en los connat- urales.

Por si esto lo lee algún desprevenido lector, he de decir que la docu- mentación extremeña de todas las épocas está escrita en castellano, y que solo esporádicamente aparece algún dialectalismo, generalmente léxico¹¹. Otro tipo de fuentes es la bibliográfica, en lo que también los autores muestran un desconocimiento casi total.

11. Vid mi artículo «Dos estudios de Hª Lingüística de Extremadura», *AEFUEx*, 1985, pp. 7-18

Después viene la explicación de la gramática. Se dice paladinamente que se ha seguido el **Manual de Pronunciación Española** de Navarro Tomás, aunque más que seguirse, se plagia; eso sí, cambiando o suprimiendo algunas frases. Y, para que quede constancia de que su método de investigación es científico, se nos explica el procedimiento de análisis fonético. Sirva de ejemplo el siguiente párrafo:

«El estudio de los movimientos del velo del paladar, nos ha resultado más difícil, pero hemos podido establecer cierto grado de nasalización observando la cantidad de aire expirado por la nariz valiéndonos de un artilugio consistente en aislar el aire expelido por la nariz del que se expulsa por la boca, mediante un artilugio separador y observando la oscilación de una llama colocada a diferentes distancia» (pp. 11-12)

Párrafo interesante para aquellos que creen que la fonética no es una ciencia. Lástima que no se nos describa el artilugio

Después comienza la gramática propiamente dicha, escrita en dialecto - del que hablaremos más adelante -. Es un tipo de gramática escolar, que comienza con varios apartados sobre el lenguaje - «luengahi», le llaman -. Para que quede claro el estilo copio dos párrafos:

«No poemuh ehcribil cumu palramuh polque el pecu, el tonillu, hetuh y la dehconocencia 'el planti 'el autol, pol parti 'el lehtol hadih mu enrebesá la comprensión del mensahi, peru tapocu poemuh palral cumu ehcribimuh, poh muehtra ehpresión sería peantehca, amaeá y proucíria risión.

La luenga ehcribía no eh una simpli trahcrición ni una traución de la oral. Al palral abemuh máh libertá ehpresiba; no cometemuh haltah d'ortografía, moh ayuamuh de hetuh, del plantamientu, del tonillu y de loh demáh sihtemah complementariuh que ayúan al ahtu comunicatibu pa que sea comprendíu» (pp. 27-28)

Para los autores la lengua es la «luenga», y, consecuentemente, la lingüística es la «luenguihtica». Quizá el especialista no sepa exactamente qué es el **pecu**, pues bien, según el glosario que acompaña a la gramática significa «falta»¹²; así es que nos quedamos igual.

A mí me extraña mucho que en el pueblo se haya calificado nunca a alguien o algo de «pedante» o «amanerado», pero de lo que no cabe duda es de que al hablar no se cometen faltas de ortografía; las cosas como son.

12. Pero en Extremadura - no sé en qué zonas - es la «falta, defecto en el nacimiento de los frutos» (Viudas, Dic.). Con este mismo significado existe en portugués.

Como no puedo detenerme a comentar todo el libro, solo me detendré en la fonética¹³.

Como decíamos, en la descripción fonética, se sigue a Navarro Tomás. Veamos lo que dice, por ejemplo, de [b]:

«L'abritura mandibulal, l'ahtibíá 'e la luenga y el belu 'el palaal, lo mehm qu'en 'a p y b oclusiba; loh bezuh, entreabiertuh; l'ahtibíá glotica (sic), sonora y la tensión muhcual, enclenqui»

Más adelante afirman que la v "(bezuental, fricatiba sonora), no esiti en ehtremeñu ni cumu fonema ni cumu grafema» (p. 142). Así es que ni saben lo que es un grafema, ni saben que los extremeños han usado, como el resto de los españoles, la v gráfica en todas las épocas.

De la misma manera - y esto es mucho más gracioso -, cuando Navarro Tomás habla de las dentalizaciones de **n**, **l** y **s**, nuestros autores dicen lo mismo; ahora bien, como la -s se aspira, resulta que la que se dentaliza es la aspirada [h] seguida de dental (p. 117). Ahí es nada: una aspirada dental. Y no solo, sino que [-h] se velariza seguida de consonante velar (p. 131).

Páginas más adelante dicen que no hay que confundir la h aspirada con las haches en palabras latinas, que no se aspiran, y, entre los ejemplos, pone **ermano**, como también cita **hato** entre las palabras latinas con F-.

En su sistema gráfico la aspirada es representada por **h**. En la p. 181 justifican este grafema de la siguiente manera: «en el Sánscrito [sic] la *h* equivale a una aspiración sorda [...]. La *h* era la notación con que se escribía la aspiración en primitivo alfabeto griego [...]. Eso sí, citan a Bassols.

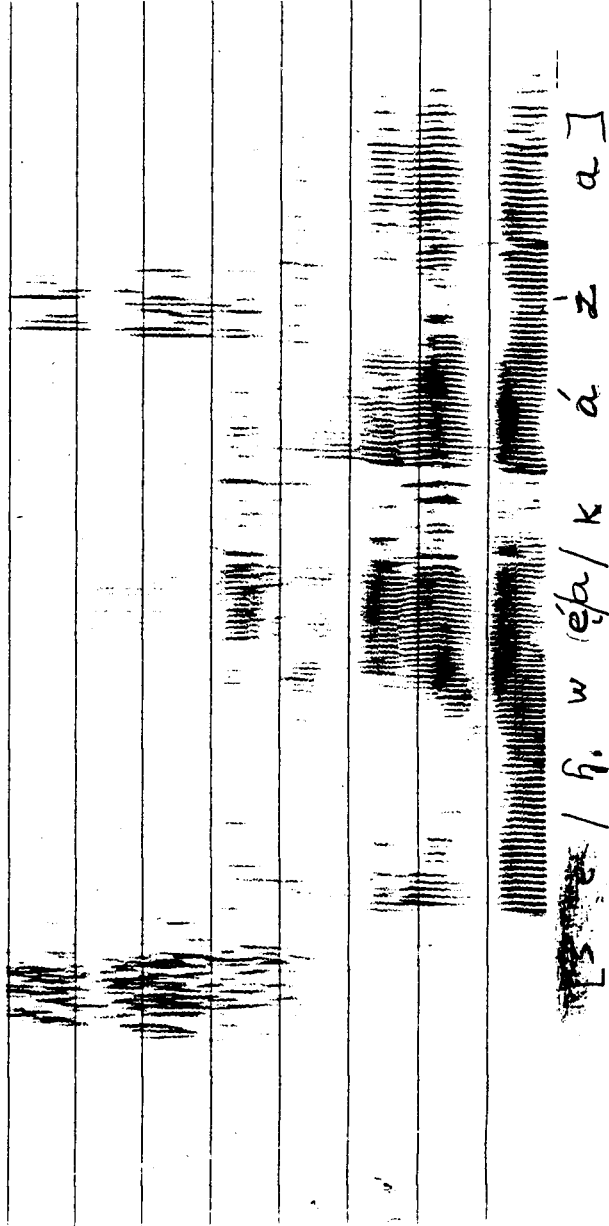
De las sibilantes hay que destacar que el seseo es un «biciu prosoicu» (p. 177). Reconoce que la /z/ la han oído a personas viejas de algunos pueblos del norte cacereño, entre los que cita a Serradilla, en donde la pronunciación sigue vigente. La conservación de la vieja sonora dentalveolar /z/ es para los autores una sonorización de /θ/ (p. 116).

En fin, para no alargarme más, diré que en esta gramática encontramos **chanura** por «llanura» (p. 122), **chamba** por «cambia» - todas ellas formas extremeñas según los autores -, y «traducciones» pintorescas de términos científicos, así el aspecto verbal se denomina **pelitahcu**, se habla del «chichirimondi -NS-» (p. 123), etc., etc. Creo que con lo hasta ahora dicho es suficiente para que el lector vaya ávido al libro para pasarse un buen rato con este engendro.

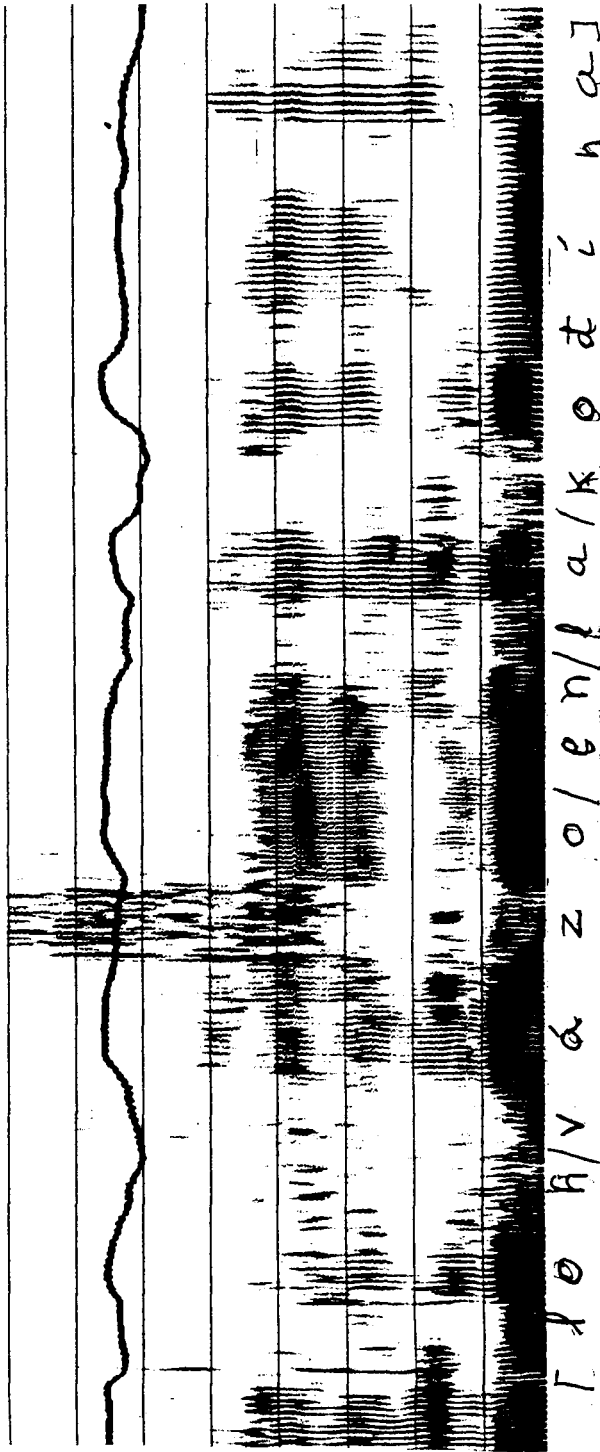
13. Lo que no quiere decir que no haya consas maravillosas en las otras partes del libro, así el aspecto verbal es llamado «el pelitahcu».

APÉNDICE I

Sonograma N° 1



APÉNDICE I



APÉNDICE II

SERRAILLANU

Cuandu yo era mozu m'acuerdu de un chascu que pasó tal día comu esti. Habíamus íu a comel la sandía a L'ata el Tesoru, y nos juntamus muchísimus; lo menús deciseis bestias, casique toas de a dos. Además de la partía de mozas de aquí, y los novius, llevábumus el que más y el que menús un primol de forasterus. Entre estos había dos o tres chinatus de los más cerraus p'hablal y de los más brutus, lo mismu a pie que montaus. Sin que naidi le combiara se nos había pegau un señoriquitín de Plasencia, que no era ricu ni na; se había casau jadia pocu, y había veníu con su mujel a divertirsi, a los Sanaustinis. Mientras, comiendu la sandía, el plasencianu no jadia más que reilsi del mo d'hablal de los chinatus, tantu, que estus ya se juerun cargandu, y si no los sujetamus hay más que palabras. Por fin llegó la hora de venilnus, y toos juimus montandu, ca uno en su bestia. El plasencianu y su mujel iban en una mulilla chica y flaca, peru mu falsa la gran tuna. Enteralsi los chinatus de que la mula era falsa, y empezal la función to jue unu. Na más que la topaban atrás tiraba un pingu, la plasenciana daba un chillíu, el maríu soltaba un tacu, y toos los demás mos reíamus. Cuandu veníamus po la cuesta bermeja la metieron una ballesta debaju del rabu, y había que vel los pingus que díu, se salió del caminu y al subil por un turrumberu, los plasencianus bajarun roandu jatal caminu. Jue un baqui bien sacau; y comu no se jidieron na toos mos reimus. Peru ahora falta lo mejol; cuandu llegamus al'Instanquillu, toas las bestias entrarun apelucotonás a bebel. allí se les ocurrió a los chinatus jurgal a la mulilla, peru comu la había dal pol tiral jadia juera, se tiró jadia el mediu de la laguna; los lastimosus alaríus de los jinetis la asustaban más, y ensegúa se metió tan adentru, que empezó a naal, mojándusi los zapatus y algu más de los plasencianus, que andaban si es aquí u si es alló aondi se cain. La cosa ya se pusu gravi, porque si se cain s'jogan, peru entoncis los chinatus, valientis y generosus, se metieron dos de ellus ensegúa con sus caballus y ca unu pol un lau llegan a la mula; cogi unu al hombri y otro a la mujel, y los trujieron jata casa porque ellus ya no estaban pa montar en la mulilla.

CHINATO

Cuando yo era mozo me acueldo de un chajco que pazó tal día como ejte. Habíamos ío a comel la zandía a La Data del Tezoro, y moj juntamoj muchíci-moj; a lo menoj diedideij bejtiaj, cadi toaj de a doj. Aemaj de la paltía de mozaj daquí, y loj novioj, allevábamoj el que maj y el que meno un primol de foraj-teroj. Entre ejtoj había doj o trej chinatoj de loj maj acerraoj pa hablal y de loj

maj brutoj, lo mejmo a piej que montaoj (arrepatajonej). Cin que naide le con-
 viara ce noj había pegao un ceñoritín de Pladencia, que no era rico ni na; ce
 había cadao jadia poco y había venio con la zu mujel a diveltilce a loj
 Zanagujtinej. Mientraj comiendo la zandía el pladenciano no jadia maj que reil-
 ce del mo de hablal de loj chinatoj, tanto que ejtoj ce jueron calgando, y ci no
 lo dazujetamoj hay maj que palabraj. Pol fin allegó la hora de venilmoj, y toj ju-
 imoj montando, ca uno en zu bejtia. El pladenciano y zu mujel iban en una muli-
 lla chica y flaca, pero mu falza la gran tuna. Enteralce loj chinatoj de que la mula
 era falza y empezal la junción to jue uno. Na maj que la topaban (trompaban)
 atraj tiraba un pingo, la pladenciana daba un chillio, el marío zoltaba un taco,
 y toj loj demaj moj reíamoj. Cuando veníamoj pol la cuejta belmejala metiron
 una ballejta debajo del rabo, y había que vel loj pingoj que dio; ce zalió del
 camino y al zubil por un turrumbero, loj pladencianoj abajaron roando jata el
 camino. Jue un baque bien zacao y como no ce jidon na toj moj reimoj. Pero
 ahora falta lo mejol; cuando allegamo dal Ejtanquillo toaj laj bejtiaj entraron ape-
 lotoná da bebel. Allí ce le ocurrió a loj chinatoj jurgal a la mulilla; pero como
 la había de dal pol tiral jadia ajuera, ce tiró jadia el medio de la laguna; loj laj-
 timodoj jalarío de lojjinetej la adujtaban maj, y enceguía ce metió tan aentro que
 empezó a naal mojádoce loj zapatoj y algo maj de loj pladencianoj, que anda-
 ban ci ej aquí o ci ejallí aonde ce caen. La coda ya ce pudo grave, polque ci ce
 caen ce ajogan, pero antoncej loj chinatoj, valientej y generodoj, ce metiron doj
 de ello denceguía con zuj (jacaj) caballoj y ca uno pol zu lao allegan a la mula;
 coge uno al hombre y el otro a la mujel y loj trujon jata cada, polque elloj ya
 no ejtaban pa montal en la mulilla.

